

SECCION HISTORIA

NAZCA Y CHIMU CENTROS PRINCIPALES DEL ARTE INDO-PERUANO DE LITORAL.

La Historia del Arte en el Perú, sobre todo el arte que nos viene del tiempo anterior a la influencia española, es sumamente rico y rivaliza con el arte de otras culturas coetáneas, tales como la de Egipto e India. El arte indo-peruano es realmente maravilloso. El encierra en sí, todo el secreto de una cultura que fué ahogada cuando había recorrido gran parte de la curva de su esplendor. Mas ella, cansada de su modestia y de la poca justicia que se le ha hecho, pugna hoy por salir del olvido en que se encuentra, y quiere colocarse en el plano verdadero que, por el rol que le cupo desarrollar en el concierto de las otras culturas históricas, en justicia le corresponde.

Día a día nos deslumbramos con las nuevas irradiaciones de aquel arte que las incursiones arqueológicas van sacando a luz. Cuando penetremos en él, habremos penetrado, también, en la cultura que lo produjo.

Huelga insistir, entonces, en la premiosa necesidad de dedicarse a estos estudios. Pues ir por este camino, significa ir en pos de la verdad de una cultura todavía no bien comprendida, y, a la que, particularmente nosotros, estamos en la obligación de reivindicar. Para ello contamos en cuanto a arte se refiere, con un incalculable material de estudio. Díganlo sinó, los grandes secretos que indudablemente han de encerrar esos monumentos arqueológicos en materia de arquitectura, escultura, pintura, texilaria, cerámica, metalurgia, etc. Todo lo cual espera tan sólo una buena lectura que nos haga saber todo lo que fué aquella gran cultura. El día que saldemos con esta deuda, habremos de llevar, sólo entonces, bien puesto el nombre de peruanos, considerándonos, con un orgullo muy natural, dignos de nuestro glorioso pasado, que es norte de ejemplo edificante.

Antes de comenzar a describir las semejanzas y diferencias entre el arte de Nazca y el arte de Chimú, voy a mencionar, solamente

mencionar, al arte pre-incaico representado por el Proto-Nazca, Proto-Lima y Proto-Chimú. Esto en cuanto al arte de la costa, porque hay que hacer notar, también, que la historia del arte indo-peruano reconoce dos períodos: el pre-incaico y el incaico, tanto de la costa como de la sierra. Ahora bien, el arte Proto Nazca, Proto Lima y Proto Chimú, así como el arte conocido con los nombres propios de Nazca, Chimú, Muchik y de otros centros de la costa, corresponde a una época anterior a la incaica y es obra de una sola raza: la raza yunga, que se expandió por todo el litoral del Perú, y ha dejado verdaderos centros de cultura, con rasgos propios y característicos que los hacen fácilmente diferenciables. Entre éstos, los centros de primer orden son, principalmente, las culturas de Nazca y Chimú, ambas delimitadas entre sí, por la de Lima. cuyos focos fueron Chancay y Nievería.

En todas estas culturas se advierte el sentimiento religioso que inspira a sus obras de arte. Esto es así, porque los antiguos peruanos adoraban a las fuerzas de la Naturaleza y a todo lo que podía despertarles admiración. Todo lo cual variaba según las regiones. Tenemos por ejemplo al individuo de la costa adorando principalmente al dios mar; al de la sierra especialmente al trueno, al rayo, al arco iris, etc. y por último al de la montaña adorando al tigre, al león, etc. Como se advierte, es el paisaje el que influía en el culto de los antiguos peruanos. Estas creencias religiosas a su vez han de influir y se han de plasmar en sus obras de arte.

EL ARTE EN LA CULTURA NAZQUENSE

La cultura de Nazca se extendió por los valles de Chíncha, Ica y Nazca, llegando por el Norte para unos hasta Pachacamac, Chancay y Supe.

El arte que nos ha dejado esta cultura es de primer orden, sobre todo en lo que respecta a su tejido y a su cerámica. Veamos, aunque sea a la ligera, las principales manifestaciones de aquel arte. Empecemos por la:

Arquitectura.—Para poder enjuiciar el arte de Nazca en lo que toca a la arquitectura, contamos con muy pocos elementos. Sin que esto quiera decir que no podamos apreciar el valor de sus construcciones. Allí están sus magníficos cementerios, sus murallas, algunas de las cuales tuvieron hasta 300 metros de extensión. Sabemos también del empleo del adobe en forma de paralelogramo y dispuestos en hileras más o menos verticales. Según Sivríchi, el empleo del adobe era para las construcciones de viviendas y de templos, reservándose la piedra para las necrópolis, tumbas y túmulos funerarios. Se advierte, también, como una principal característica en ciertas construcciones de esta cultura, el empleo del adobe esférico. Pero entre sus obras de construcción ninguna so-

bresalió tanto como las de ingeniería hidráulica. Fueron estas verdaderas obras de arte, lo que revela el genio de esa raza. Supieron aprovechar los canales (siendo muy comunes y admirables los subterráneos) para llevar el agua de los ríos hasta los lugares más apartados.

Escultura.—A la cultura Nazca hasta el momento no puede considerársele como pródiga en producciones escultóricas. Por los ejemplares que se conservan tampoco se puede avanzar en noticias respecto al grado de adelanto que en materia de arte escultórico pudieron haber llegado. Sólo se puede decir a grandes rasgos que, la escultura aquí se encuentra aliada a la cerámica, y aún así, no son abundantes los huacos que ostenten representaciones plásticas. En los ejemplares que se conservan en los museos, se puede observar en cuanto a las representaciones antropomorfas, que apenas si se modelaba el rostro humano. La figura completa no la reproducían. La indicaban únicamente, es decir, la estilizaban. Hay también representaciones de animales, y en forma muy particular de la del pez, en el cual simbolizaban al dios mar.

Pintura.—En cuanto a pintura el artista nazquense alcanzó un alto grado de perfección. En la pintura reveló ser poseedor de un temperamento artístico muy delicado, como lo ponen de manifiesto aquellas intrincadas combinaciones del dibujo y del color, que dan al conjunto un perfecto equilibrio. Producciones tan maravillosas las podemos admirar recorriendo en nuestros museos las vastas secciones de cerámica y texilaria.

Metalurgia.—En el area de Nazca se han encontrado trabajos en metal que nos dan un índice de la capacidad y del grado de adelanto de estos artifices. Ya los españoles de la conquista, por intermedio de los cronistas de la época, hablaron de selectos jardines de oro y plata que causaron su admiración. Efectivamente, los ejemplares que se conservan de los descubrimientos recientes, ratifican el dicho de los españoles. Las máscaras y otros objetos de oro y plata dejan plasmados por sus bellos dibujos y por sus finos relieves.

Texilaria.—La riqueza de las telas de Nazca sorprende por la viveza de sus colores y por la finura de su tejido. El mérito de estas telas es tal, que con sólo decir que han desafiado orgullosas la acción de los siglos hemos dicho todo. La resistencia que daba la finura del hilado y lo indeleble de sus tintes por el uso de eficaces mordientes, son el secreto de la conservación de estas maravillosas telas.

Los tejidos de Nazca adoptan diferentes formas según el empleo que se les quería dar: sea con un fin religioso o sea con un fin indumentario. Dichas telas por lo general ostentan numerosas franjas con los más variados y caprichosos dibujos. En estas telas se reproducen representaciones de la fauna y de la flora del lugar,

variadísimos dibujos geométricos, imágenes míticas, figuras de dioses y héroes portando las famosas cabezas votivas y rodeados de atributos divinos.

Como materia prima empleaban tanto la lana como el algodón. Siendo el tejido más fino el proveniente de la vicuña. Había también primores de tejidos confeccionados con incrustaciones de plumas policromas muy finas.

En materia de tejidos, las mejores producciones son las extraídas de Paracas. Célebres son los mantos de este lugar por su inmenso valor artístico.

En general, se puede afirmar con énfasis que, son muy raras las culturas que en el arte del tejido pueda rivalizar con la cultura Nazca, puesto que el artista de esta área, hay que repetirlo, alcanzó un desarrollo muy grande y una perfección consumada que despierta la codicia de los particulares y la de los grandes museos del mundo.

Cerámica.—Según el Dr. Horacio H. Urteaga, la cerámica de Nazca está comprendida entre los 14 grados 45 minutos latitud N. y los 74 grados 43 minutos longitud O. En esta región es donde se encuentran aquellos famosos cementerios, que son la fuente arqueológica de los afamados cántaros y platos Nazcas, cuyas formas, colorido, esmalte, y dibujos son características perfectamente inconfundibles con las de otras regiones. Para el mismo autor, el material empleado por el artista nazca en la confección de sus huacos “es una marga blanca o encarnada, de la mejor calidad, y las tierras de caolín abundantes en la región”.

Las representaciones observadas en la alfarería de Nazca son de tipo mítico-simbólico. Refiriéndose a esta cerámica he leído el juicio del doctor Juan Manuel Peña Prado en sus copias de Historia de Arte General, dictadas en dicha Cátedra el año de 1926, y que es el siguiente: “Las ideas míticas abundan en estos huacos, los modelos del natural no los copia fielmente el artista, sinó que le sirven de punto de partida, para desarrollar con ellos sus ideas, creencias y preocupaciones; se nota en esta cerámica un adelanto que no ha podido brotar espontáneo y que revela el largo tiempo de preparación; pero nos faltan los eslabones de la cadena que nos conduzcan hasta su origen”. Efectivamente, ha sido la evolución religiosa la que ha influido en la cultura de Nazca para que ésta, por intermedio de su cerámica, llegue a la simbolización mítica. Vemos por eso en infinidad de huacos sintetizados esos procesos evolutivos de creencias. He allí entonces, la enorme gama simbólica que nos presenta esta nunca igualada cerámica en la que se dió preferencia al decorado y a la ornamentación que al lado del colorido le han dado renombre.

Junto a las formas muy características de las especies de Nazca que más adelante trataré, hay que considerar otra de las gran-

des características de dicha cerámica, y a la que ya me he referido, esto es, a las representaciones míticas y simbólicas y profusión de dibujos que se observa en la superficie de los huacos, sobresaliendo aquellas admirables grecas geométricas, o de grecas con estilizaciones de objetos diversos, pero en serie y formando bandas decorativas.

En la alfarería de Nazca se encuentran, aunque no en forma común verdad, los huacos zoomorfos y antropomorfos. Los primeros son de un marcado realismo, en tanto que en los segundos sólo está bien representado el rostro y las extremidades superiores del hombre, porque las demás partes del cuerpo tienden a “una estilización grosera”. La particularidad inconfundible de estos huacos es la de tener recubierta la superficie de dibujos simbólicos ornamentales. Agrégase a esto el notable equilibrio en la policromía y la hermosura del esmalte todo lo cual dá un conjunto magnífico.

Otra particularidad en cuanto a las formas de los huacos nazcas, es la de exhibir por lo general a las figuras humanas en posición sentada o en cuclillas, “y muchas veces en forma de figuras gemelas, unidas por sus costados, y asegurada la parte superior del cántaro por una asa que une sus extremos a los golletes tubulares que salen de la cabeza de las figuras, disimulándose como apéndices del bonete”. También estos artistas de la cerámica, deliberadamente desfiguraban a sus personajes, dándonos de ellos representaciones caricaturescas por medio de “obliteraciones del rostro; hundimientos o protuberancias, o agregándoles apéndices en forma de aves o peces”. Otra característica general de esta cerámica es que “las figuras totémicas son antropomorfizadas y sus dioses zoomorfizados”. Por último, si en Nazca han representado “sin naturalidad ni soltura sus figuras humanas: músicos, guerreros, pescadores, sacerdotes, jefes de tribu”, en cambio, allí han sido muy diestros en representar sobre todo “el rostro de sus personajes ilustres, llegando casi a la perfección del alfarero Chimú”. Los párrafos anteriormente indicados han sido tomados de una de las interesantes Monografías del Dr. Urteaga.

Para completar lo relativo a las formas que adopta la cerámica de Nazca, diré algo sobre las representaciones de frutos, de los utensilios domésticos y de las “formas raras” que se encuentran en la mencionada cerámica. Respecto a lo primero, diré que en los museos se encuentra una buena colección de huacos representativos de frutos de aquella región (frutos que hasta hoy se dan, y de otros que han desaparecido); estas representaciones son de las más fieles, aún hasta en sus propios colores naturales.

En cuanto a los utensilios domésticos, los más comunes son los cántaros, vasos y platos, de todo lo cual existe una variedad enorme de formas que el Dr. Urteaga las trata de agrupar en 14 categorías. Por último, en esta cerámica se han encontrado cierta ca-

lidad de ejemplares que salen del patrón que la caracteriza, habiendo sido llamados, por el mismo doctor, ejemplares de "formas raras". Esto no nos indica otra cosa, que el artista nazca conocía, también, la libertad de composición, lo cual es ya de por sí, un índice revelador de la perfección alcanzada por esos eximios artistas, que dentro de la Historia del Arte han impreso el sello característico de originalidad en los primores de su arte.

Son muchas las características de la cerámica de esta región; siguiendo con ellas no se puede olvidar a sus representaciones pictóricas. Ya he dicho que el artista de esta región gustaba producir acabadas obras de arte; en esto tal vez lo guiaba únicamente el afán de honrar a sus dioses y antepasados. Así lo creo, cuando pienso en lo probado que está el hecho de que esos admirables vasos, cántaros y platos no eran objeto de uso corriente, doméstico, sinó que estaban reservados para las mejores ofrendas. Por eso es que notamos en estos huacos el esmero del artista en recubrir a sus objetos con ornamentaciones geométricas de gran originalidad y variedad. Al lado de estas ornamentaciones destaca también el colorido, igualmente, de una gran riqueza, esto, unido al esmalte que es una especie de hermoso vidriado, daban al huaco un aspecto externo de exquisita elegancia.

Tan rica como las grecas geométricas son las decoraciones que ofrecían los productos de la fauna y de la flora, los cuales eran llevados por el artista a sus producciones, también, en grecas escalonadas y en series. Entre estas es particularmente distintiva la famosa greca que lleva el nombre de greca peruana.

Pero aún todo aquello no era suficiente para satisfacer el genio del artista, pues su fantasía lo llevó hacia las representaciones de sus mitos y de sus totems. Y, en este camino, el artista nazca, al igual que todos sus hermanos de la región, sintió la admiración por los elementos de la Naturaleza: causándole sobre todo la más indeleble impresión la enormidad y utilidad del mar. Por eso adoró al mar, por eso lo hizo objeto primordial de su culto y por eso lo representó en su cerámica, principalmente. El mar . . . ¡siempre el mar ha ejercido la más poderosa influencia en los hombres de todos los tiempos y de todos los continentes! Pero, particularmente el "hombre primitivo experimentaba, más que nosotros, los iniciados en las leyes de la Naturaleza, dice el Dr. Urteaga, las más profundas emociones, ante la contemplación del mar infinito y rumoroso". Por eso es que, ante los inmensos beneficios que incesantemente les proporcionaba aquel elemento inagotable, los de Nazca supieron ser muy reconocidos, elevándolo a la categoría superior de divinidad suprema. Suponíanlo un ser invisible. Siendo los artistas los encargados de representarlo con un símbolo; y este símbolo no podía ser otro que un pez, porque consideraban a éste

como el animal más grato al dios. El artista nazca sintetizó en su cerámica las creencias de su pueblo.

En toda representación mítica el objeto de culto por lo general siempre tiene una simbolización real, naturalista. Así el agua es un pez, la tierra se reconoce por un reptil, el aire por una ave, etc. Lentamente a estas representaciones se le van adhiriendo atributos. Tales manifestaciones son ya símbolos que terminan por convertirse en caracteres esenciales. Asistimos en tal forma a la transformación de la figura principal, de la cual quedan únicamente los rasgos más saltantes. El mito estilizado, dice el Dr. Urteaga, se ofrece en las formas más simples, y concluye por convertirse en uno o más caracteres ideográficos. Esta es en suma la representación simbólica y el proceso de estilización, que es, a su vez, una de las características más saltantes que distinguen a la cerámica de Nazca. Establecida la representación mitológica, no es demás, para terminar, citar la observación de Lehmann al respecto, quien dice, que en dichas representaciones, hay dos formas fundamentales: la del tipo de gato manchado y la del tipo de demonio de zig-zag con sus respectivas variantes.

Resumiendo lo anteriormente expuesto, se puede decir, que la cerámica de Nazca se caracteriza por su variedad de colorido, por su fino esmalte, por sus elegantes formas, y por el simbolismo de sus representaciones, todo lo cual dá un conjunto de inapreciable valor artístico, que causa la admiración de propios y de extraños.

EL ARTE EN LA CULTURA CHIMU

Esta cultura se desarrolló en los valles de Trujillo y Santa, llegando por el Norte hasta Pacasmayo irradiando su influencia por toda la costa de Piura; por el Sur la cultura Chimú llegó hasta Pativilca, creyéndose con razón que la portentosa fortaleza de Paramonga es obra de ella.

En la evolución de la cultura Chimú hay que reconocer tres períodos: **Primero**, el remoto o Proto-Chimú; **Segundo**, el del Chimú propiamente dicho; y **Tercero**, el del Imperio del Gran Chimú. Respecto al primer período el doctor Julio C. Tello ha hecho un detenido estudio al desarrollar su teoría Andina en la primera época, o sea en la arcaica, y particularmente, en lo que toca a la influencia sobre el litoral.

Escribir sobre el arte de la cultura Chimú, es enfocar el otro gran centro del arte del litoral peruano. Por que puede decirse, repito, que Nazca y Chimú son los dos grandes centros de mayor importancia, tanto por el arte en sí, como por cuanto a las revelaciones que el arte de esos dos centros nos hace de la cultura costeña en general.



Si Nazca nos sorprende por que llevó a su arte al más alto nivel en la riqueza del colorido y del simbolismo, el arte de Chimú sobresale por su enorme riqueza escultórica. El arte de estas dos regiones nos ha dejado un enorme material de estudio. Sus piezas representativas son de un valor inapreciado para hacer un detenido estudio de una de las ramas del arte indo-peruano. En los ejemplares más notables, hay materia para un detenido estudio. Mas yo aquí, sólo intentaré dar una visión aproximada del arte integral de la cultura Chimú. Empezando por la:

Arquitectura.—Al hablar sobre la arquitectura de la cultura Chimú, forzosamente hay que incidir en las admirables construcciones arquitectónicas de Chanchán y Paramonga. Las ruinas de Chanchán se esparcen en un largo de 12 a 15 millas y en su ancho de 5 a 6 millas, según el doctor Lorente. Para unos Chanchán fué una capital religiosa, y para otros, una capital política. Esto último parece ser lo más aceptable, por el aspecto de gran ciudad que ofrecen sus ruinas, cuyas construcciones, se observa, fueron completamente de adobes y tapias. Rodeaba a esta gran ciudad una muralla artísticamente decorada. “Nótanse en las paredes, dice el doctor J. M. Peña Prado, combinaciones geométricas que formaban como dos planos de adobe, dándoles graciosas formas de rejilla y tableros de ajedrez, y que policromadas presentaban vistoso aspecto”.

En las ruinas de Chanchán se han encontrado terraplenes “sostenidos por muros y coronados por el santuario”, pirámides sagradas, palacios de gran extensión, jardines, talleres, mercados, cuarteles, presidios, necrópolis, etc. Sobre todo llama la atención de estas ruinas arquitectónicas, el lujo con que presentaban “las moradas de los poderosos, ricamente decoradas con arabescos y pinturas de colores y estucadas formando dibujos, y adornos con incrustaciones de conchas de diversas clases y formas”. Los estilos arquitectónicos de Chanchán han sido equiparados con algunas construcciones centro-americanas, entre las cuales, dicen, se observa una gran similitud.

En cuanto a la famosa ruina arqueológica conocida con el nombre de fortaleza de Paramonga, se encuentra ubicada en el valle de Pativilca, sobre la cumbre del cerro Paramonga. Estas ruinas han sido estudiadas principalmente por Raimondi, Urteaga, Tello, Valcárcel, Antúnez de Mayola, Larrabure y otros, estando todos más o menos de acuerdo en considerar las ruinas de Paramonga como una de las más formidables construcciones arquitectónicas de la capital. La fortaleza de Paramonga es una construcción de tipo cuadrangular con tres pisos, según Raimondi, y cuya base es de 170 por 150 metros. Dichos pisos se comunican por escalinatas y se hallan muy bien defendidas. Se ha encontrado en Paramonga fuertes murallas, grupos de habitaciones que se comunican por calles angos-

tas y otras manifestaciones que todavía no han sido bien diferenciadas.

Se atribuye a la cultura Chimú la paternidad de Paramonga, considerándose a estas ruinas como el límite Sur de esa gran cultura. Parece ser cierta esta aseveración, puesto que en los muros de Paramonga se encuentran estilizaciones del arte Chimú. En esta construcción, según el doctor Urteaga, se presentan tres estilos arquitectónicos: primero, el de la piedra rota y canto rodado; segundo, el de la piedra tallada y tercero, el de adobe. Otro autor sólo reconoce dos: el del Norte caracterizado por el empleo exclusivo del adobe, y el del Sur caracterizado por el empleo de la piedra; creyéndose ver en esto el sentido defensivo de la fortaleza orientado hacia el Sur, lo que vendría a comprobar la opinión del doctor Urteaga referente al avance migratorio de Sur a Norte.

En materia de arquitectura Chanchán y Paramonga representan las más altas manifestaciones del arte arquitectónico chimú. Unese a esto las admirables obras de ingeniería hidráulica que, al igual que en la cultura Nazca, encontramos en los fértiles valles del Norte.

Pintura y textilaria.—En materia de pintura, la cultura Chimú poco nos ha dejado, casi nada. De tal manera que por este camino no se puede inducir gran cosa sobre el arte Chimú. Y es que estos artistas no tuvieron ninguna predilección por el color. En su cerámica se advierte una gran pobreza de colorido al igual que de dibujo.

Mas bien en la textilaria de esta región se observa alguna manifestación pictórica, pero sin que llegue a la altura y riqueza del colorido de Nazca. Si bien está muy lejos de igualarla en colorido y dibujo, en cambio, quizás logra superarla en la prolijidad con que confeccionaban sus telas, en las cuales se encuentran a menudo adornos de nácar, de conchas de colores y de láminas de oro y plata. Por todo esto pues, la textilaria de Chimú es muy considerada: por su valor y prolijidad artística.

Metalurgia.—También los de Chimú supieron cultivar el arte de los metales llevándolo a buen grado de adelanto. De esta cultura se conservan preciosos ejemplares, como vasos, láminas, máscaras y demás variedad de joyas de oro y plata que son verdaderos objetos de arte, sobre todo por el repujado y la laminación. Hay verdaderas colecciones de estos objetos tan valiosos, particularmente las colecciones particulares de que nos hablan el doctor Urteaga y el doctor Tello. Estos objetos han sido muy codiciados en todos los tiempos, especialmente en nuestra época. Esto se explica por que el valor de dichos objetos está dado por muchos factores: por ser una reliquia antigua, por ser una verdadera obra de arte fino, por su valor intrínseco y por lo que representa en la labor de interpretación cultural.

Escultura y cerámica.—No se puede hablar de la escultura de Chimú sino se habla de su cerámica. Y es que escultura y cerámica están íntimamente unidos en las producciones de esta cultura: ya que las representaciones escultóricas dan la principal y distintiva característica de la cerámica de Chimú. En este sentido el alfarero de esta región se diferencia notablemente del alfarero nazca, al cual sobrepasa sin límites en esta dirección. Pues alcanzó la perfección más acabada. Díganlo sinó esos afamados huacos-retratos y toda la gama de expresiones que el rostro humano puede presentar y que en ellos se representan.

La escultura chimú es muy abundante, muy rica, y hallándose representada en su cerámica, se puede en ella estudiar la vida espiritual y material del pueblo que la produjo. Sólo hace falta espíritus selectos y dedicados con verdadero amor a estas direcciones; y también, por que no decirlo, hace falta protección, que es la única forma de crear ambiente para que sea mayor el número de los estudiosas de nuestro soberbio y brillante pasado.

Si el artista de Nazca, (en la cerámica principalmente) halló su predilección en la policromía y en las decoraciones estilísticas de tipo mítico-simbólico, el de Chimú la encontró en la forma, la cual era de tipo totemista. Sobre la forma giraba toda su preocupación. Producto de ella son las variedades de representaciones antropomorfas, y aún zoomorfas y fitomorfas, con la diferencia de que estas últimas eran en pequeña escala.

Hay también, en la cerámica de Chimú, grupos escultóricos que denotan "atributos divinos y simbolizaciones ideográficas de gran trascendencia". No hay duda, en la evolución de la cerámica de Chimú como sucede con la de Nazca, se ha de encontrar igualmente la evolución religiosa. De allí que el más alto nivel de la cerámica corre paralelamente con la evolución de las creencias. Y según la experiencia de una corriente sociológica, que encuentra su expresión en el doctor Mariano H. Cornejo, tenemos que el totemismo es un grado más adelantado de las creencias míticas. Si se tiene esto en consideración, al hacer una interpretación arqueológica, habría que concluir por afirmar que la cultura Chimú fué más avanzada que la de Nazca. Al menos así se desprende interpretando, principalmente, el arte en la cerámica de ambas culturas: que fueron mítica la de Nazca y totémica la de Chimú.

Es imposible no referirse en forma especial a las representaciones antropomorfas que ofrecen la enorme variedad de los famosos huacos-retratos. El doctor Horacio H. Urteaga, ha hecho un detenido estudio de estas colecciones de huacos, y ha encontrado que ellos expresan o ponen de manifiesto toda la vida psicológica del hombre. Estos huacos son de una gran expresión y ener-

gía. Su realismo es tal, que “parecen personajes que hemos visto o hemos conocido”.

En suma, en estos huacos-retratos se ha encontrado y se ha podido clasificar diremos toda la actividad psicológica del sujeto que halla su fiel reflejo en el rostro humano: allí están manifestadas todas las expresiones de risa, de alegría, de satisfacción, de meditación, de admiración, de ansiedad, de angustia, de tristeza, de llanto, de temor, de desesperación, de dolor, sufrimiento, enfermedad, sueño, muerte, etc., etc.

En estas simbolizaciones el artista chimú pone de manifiesto su aguda capacidad en la interpretación psicológica y su gran genio de concepción estética. Lo que por sí nos está indicando, el nivel cultural al que se elevaron los de Chimú.

En la cerámica de esta cultura, además del predominio del negro, son propios del mismo estilo, también, los huacos bicolores, en los que se destaca en un fondo blanco “dibujos rojos o cafés, de formas geométricas o pinturas simbólicas”.

Están perfectamente representadas en la alfarería Chimú todas las escenas de la vida, siendo la característica distintiva el gran realismo: hay copias fieles de la vida religiosa, civil y militar. En esos ejemplares no puede estar mejor expresada “la actitud belicosa del guerrero, la actitud mística del sacerdote, la resignación del ciego, la meditación del anciano, la actividad del joven”, etc.

También se encuentra en esta cerámica, y se hallan coleccionados en los museos, huacos con representaciones de actividades que dejan traslucir ciertas desviaciones sexuales. Mas esto no debe desdeñarse en nada el gran adelanto Chimú, puesto que se ha observado en el desarrollo de las grandes civilizaciones las mismas desviaciones. No debemos tomar esto en cuenta, repito, tanto más si tenemos en consideración el desarrollo integral de la civilización y cultura Chimú, una de cuyas manifestaciones son aquellos huacos de su cerámica, que no vienen a ser otra cosa que verdaderas hechuras artísticas en las que el arte cerámico—escultórico ha llegado allí casi a la perfección absoluta.

ALBERTO SANTIVÁÑEZ SALCEDO.
(Alumno).